

Coloane a los 85

Para los franceses descubrir los libros de Francisco Coloane ha sido como encontrar un manantial escondido. Apenas sabían de su existencia y de pronto se agotan las ediciones y Coloane se convierte en uno de los autores más vendidos y admirados en un mercado al que concurren todos los grandes escritores del planeta.

Los cuentos de "Cabo de Hornos" o de "Tierra del Fuego" los leen especialmente los jóvenes. Y los estudios dicen que de ellos emana un aliento rudo y nuevo. Agregan que son una revelación de una región remota de la Tierra y de la vida de los hombres en medio de los escenarios infinitos, inclementes y devoradores del fin del mundo.

Coloane regresó recién de una visita a Francia en la que recogió esos tardíos laureles europeos. Sabemos que ya es un clásico definitivo de la literatura nacional, a la que le dio un golpe de glóbulos rojos cuando hizo transitar a sus personajes por regiones donde la violencia de la naturaleza y de los hombres es lo predominante.

Casi nada de lo que narran los libros de Coloane es pura invención. Vivió desde sus primeros años navegando por los canales de Chiloé. Su

padre era un capitán de cabotaje que viajaba hacia el Estrecho de Magallanes en medio de la lluvia y el frío austral. Nació en

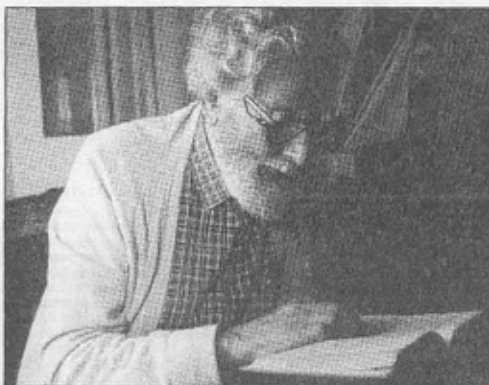
Quemchi y vivió su adolescencia en Puerto Montt. A los 20 años cuidaba rebaños en la Estancia

Sara, de la rica estanciera Sara Braun, que era dueña de criaderos de zorros de fina piel.

Fue también domador de potros y conoció a fondo la vida en

extinción de los indios ymanes o de los últimos alacalufes, liquidados como animales dañinos por los dueños de la Patagonia.

Trabajó durante cuatro años como cabo primero de la Armada, encargado del remolcador "El Intrépido", que abastecía de víveres a los buques en la región de Magallanes. Trabajó asimismo como reportero policial en Santiago,



empleado de un juzgado en Punta Arenas, educador sanitario. Escribió su primer cuento cuando venía de vuelta de sus experiencias australes y estaba anclado en Santiago. Le dijeron que "El Mercurio" pagaba 150 pesos por un buen relato y escribió entonces "Lobo de dos pelos".

Fue el comienzo de una literatura que estuvo siempre más cerca de la

inmensidad austral y de los hombres auténticos que de los libros. Le debemos a Coloane el conocimiento de la región más virginal de nuestra geografía, en cuyas latitudes jamás han puesto un pie la mayoría de los habitantes del resto del país. Cuentos como "El témpano de Kanasaka", "De cómo murió el chilote Otey", "El australiano", "Perros, caballos, hombres", "La

botella de Caña", "Cinco marineros y un atadío verde" son inolvidables, y ejercen el mismo sortilegio en cada relectura.

Varias generaciones recuerdan como sus primoras lecturas "El último grumete de la Baquedano" y "Los conquistadores de la Antártica". Son libros en los que la aventura real, el mar infinito y los hielos no consiguen ahogar a los hombres, que definitivamente son más importantes en la literatura de Coloane que el rigor de la naturaleza en medio de la cual sobreviven con sencillo coraje. En su madurez escribió dos novelas de gran aliento "El camino de la ballena" y "Huellas del guanaco blanco", que no han sido del todo apreciadas pero que no por eso dejan de coronar una obra que insiste en sus grandes temas.

Por estos días Francisco Coloane cumple 85 años. No quiere festejos ni exámenes de sus libros. Prefiere olvidar que ha vivido ocho décadas y media. Se mantiene como un árbol de la Patagonia con su metro ochenta y su barba blanca recortada. No agota su experiencia vital, que es la cantera de su gran literatura.

Coloane a los 85 [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coloane a los 85 [artículo] Martín Ruiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile